
La "Herótica" nacional masculina

Sofía Montenegro

I. Mítica y política

El erudito Joseph Campbell acostumbraba decir que la función principal de la mitología ha consistido en llevar al individuo a través de los umbrales críticos de la vida, desde la infancia hasta la edad adulta, y desde la vejez hasta la muerte. En sentido estricto, el *mito* se refiere a un conjunto complejo de cuentos, rituales y costumbres que entrelazados informan y dan significado y dirección a la persona, familia, comunidad o cultura. Por ello Campbell afirmaba que "el mito es el sueño público y el sueño es el mito privado".

La historia de Nicaragua pareciera sugerirnos que el problema fundamental de esta nación es la búsqueda de su propia identidad y por ello sostiene un mito de transformación: *el mito del héroe*. En nuestra genealogía de mestizos, tanto a nivel psíquico como histórico, hemos sido prácticamente una nación huérfana de padre. En el inconsciente colectivo ha estado ausente la imagen arquetípica de un progenitor de la tribu, concebido como una figura protectora, benevolente y nutricia, tal vez porque en términos histórico-concretos la única referencia paterna de nuestro origen se remonta a la figura del Conquistador. Y se trata de un padre infame que se afirmó por el poder arbitrario, la violación de mujeres y el rechazo a su propia prole. Desgraciadamente, éste parece ser el rol modélico de paternidad que ha perdurado desde la Conquista hasta nuestros días y creo que es la razón por la que hemos tenido tantos señores de horca y cuchillo y tan pocos próceres. Tanto así que desde la Independencia hasta hoy lo que ha existido para la nación son unos "Padres de la Patria" completamente impresentables.

De ahí que para resolver tamaño problema psico-genealógico, la emergente nación mestiza se diese un mito de transformación y se aplica-

se a la histórica tarea de forjarse como *héroe* y de encarnarse en un líder, en un *gran hombre*. En el antiguo sentido griego de la palabra, un *héroe* era básicamente un *servidor* cuyo propósito era *proteger* la comunidad en general y a las mujeres y niños en particular. La nación se encontró a sí misma como héroe en Sandino, quien encarnó a un auténtico líder.

Según Gardner, líder es aquel individuo que es capaz de influir los pensamientos, sentimientos y conductas de un gran número de gentes a través de una narrativa que tiene que ver con los dramas de *identidad* de su audiencia. "Soy nicaragüense y me siento orgulloso que en mis venas circule, más que cualquier otra, la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero..." reiteraba Sandino, ubicándose en el grupo de los hijos mestizos en rebelión contra la odiosa autoridad paterna salida de la obscuridad de la Colonia y que tenía en venta al país.

Pero ya todos saben lo que le pasó a Sandino, aunque su muerte cristalizó el mito: el líder auténtico de carne y hueso devino en el imaginario nacional en el arquetipo del padre primordial y bueno que faltaba; un padre espiritual de la nación del cual uno pudiera enorgullecerse, respetar y remontarse a él como un ancestro propio. Sin embargo, la realidad nos devolvió al padre despótico representado por Somoza y su dinastía; al usurpador no como *gran hombre* sino como "hombre fuerte".

En el curso del tiempo, una nueva generación de hijos rebeldes se fue gestando como *héroes* e identificándose a sí mismos como *hermanos* en razón de una identificación con el "padre bueno" de la tribu; con Sandino. Así, la dignificación de los hijos pasaba por la lucha. En los mitos, el héroe debe rechazar la comodidad y lanzarse al mundo a combatir las oscuras fuerzas del mal y enfrentar graves peligros, para retornar después victorioso con un tesoro encontrado que se había perdido y que ofrece a su comunidad. Tal cual fue la mítica que gestó el triunfo de la revolución sandinista.

Hecho el histórico salto mortal de recuperar espiritualmente al padre a través de la revolución, factores exógenos (la guerra de los gringos) y endógenos (los errores políticos y éticos) llevaron a su colapso. La mayoría de los líderes devinieron la antítesis del héroe y empezaron a parecerse cada vez más al padre infame: autoritario, insensible, saqueador y corrupto, hiriendo de esa manera la autoestima y la dignidad no sólo de la colectividad que se identificó con la revolución, sino la de toda la nación. El sueño público, el mito de transformación conte-

nido en la leyenda heroica sufrió un duro golpe. Pero es la revelación de la historia de abuso sexual de Daniel Ortega con su hijastra la que parece haberle dado el golpe definitivo, puesto que toca la herida del problema de origen de los mestizos: la violencia sexual.

Tal pareciera que la historia política de este país es a fin de cuentas lo que los psicoanalistas llaman un “romance de familia”, refiriéndose a una pareja primordial compuesta por padre rechazante/madre humillada; unos hijos con complejos de Edipo mal resueltos y problemáticos procesos de maduración de la personalidad humana, tanto individual como colectiva de una joven nación. Una historia que tiene como “pecado original” el tipo de relaciones de género-clase establecidas desde la Conquista y que de no estar conscientes, al parecer estamos condenados a repetir.

II. Épica y erótica

Si como se dice, tanto las historias nacionales como las autobiografías individuales son relatos pasionales del pasado, entonces el relato de Zoylamérica es una prueba de ello, puesto que en él se constata la “compulsión de la repetición” del canon de conducta heredado del “padre malo” e interiorizada por el “hijo”, así como la gravedad del desbalance psíquico-emocional del otrora protagonista de la épica revolucionaria. El mito del héroe, como metáfora psicológica, se refiere a un proceso por el cual los individuos se auto-forman con el objetivo de alcanzar la autonomía personal, la maduración del ego y la conciencia así como la superación de los conflictos parentales.

La historia pública de Daniel Ortega cumple con las características de la narrativa del héroe. Efectivamente, como joven salió a enfrentarse solo al mundo y tuvo que pasar grandes pruebas: la cárcel, la persecución, la lucha irregular. Lo hizo en la búsqueda de un objeto perdido (el Santo Grial de la revolución) y en el camino se enfrentó a un rey malo (la dictadura) y después con un fiero dragón (los gringos), que atormentaba y amenazaba a una doncella cautiva (Nicaragua/la madre). Hasta ahí la cosa, se cumplía el guión del héroe, donde se enfatiza lo arriesgado, lo viril, lo intrépido y este es el discurso que aún hoy reiteran sus partidarios pese a lo erosionado que está.

En la historia privada, sin embargo, la épica se convierte en “Herótica” porque la aventura masculina en el ancho y ajeno mundo se

combina con encuentros con mujeres que suplen la pimienta y el sexo. Se trata de un género que combina lo *heroico* con la *erótica*: un "romance masculino" con *thriller* que no hubiese pasado de ser parte de la picaresca del héroe que engrandeciera su aureola romántica si no hubiese sido por el hecho que hizo objeto de la trama sexual a una niña indefensa, para colmo en el rol de hija, sobre quien descargó todo su poder físico, político y simbólico: de líder, de héroe, de padre, de hombre. El héroe, que se suponía en el cuento que debía liberar a la doncella, la redujo por el contrario al cautiverio.

Y con esto se violan los tabúes requeridos por el mito nacional, quebrando su embrujo. Porque tras esta revelación queda claro que el líder del FSLN no cumple con la función de servidor y protector de la comunidad y mucho menos de mujeres y niños que se espera de un *héroe*; tampoco tiene una narrativa sobre el drama de la identidad nacional ni la encarna en su propia vida, que es el requisito de un verdadero *líder*.

La reacción generalizada ha sido de espanto y de dolor, tanto por el drama vivido por la víctima y que toca la herida psíquica de todo mundo, como por darse cuenta de que la nación ha sido estafada política y humanamente por aquel a quién se le reconocía liderazgo y que resulta que no es mejor que aquellos señalados como infames.

Ni Ortega ni el FSLN asesinó al padre malo de la historia nacional como suponía el guión del mito, sino que *mutatis mutandi* se convirtieron en él. La violencia sexual originaria al parecer no ha podido producir al líder como *gran hombre*, es decir, una personalidad íntegra, creativa, sabia y benefactora, sino su antítesis: ese esperpento patriarcal salido de la Colonia que es el *caudillo*, un reyezuelo que ejerce una autoridad abusiva. Ahí está el propio Ortega además del presidente Alemán para confirmarlo.

III. La "herótica" como problema político

Hay en todo lo expuesto una traición profunda por la cual Sandino, el "padre bueno" y emblemático de los mestizos, ha sido asesinado otra vez. La *fratría* (el Frente) que era portadora del mito de transformación se quedó en la pubertad política, como lo demuestra simbólicamente el caso de Ortega, porque como dirigente no logró hacer la síntesis histórica ni como persona alcanzó la madurez psico-afectiva necesarias para

la integración de su mundo interior y el de la comunidad. El resultado es un proceso autodestructivo que echó abajo el mito, dividió al Frente, destruyó su organización y por último a sí mismo.

Por todo lo dicho es que soy de las convencidas de que este país más que política lo que necesita es terapia. Son demasiados los duelos, las pérdidas, las estafas y las traiciones que cualquier pueblo decente puede soportar. Espero que la denuncia de Zoylamérica tenga un efecto catárquico para la nación que nos permita reconocer y aceptar de una vez por todas nuestra orfandad histórica de padre. El mito del héroe es el mito de la transformación del niño en adulto, que busca la sustitución del padre. La etapa "heroica" ya pasó y pasó mal. Nos toca devenir adultos, es decir, seres con capacidad de pensamiento autónomo, de decisión propia y de asumir una acción responsable. Individuos autónomos y con identidad propia, o sea, ciudadanos que escogen a sus líderes por idoneidad y no por afiliación emotiva, de lo contrario seremos eternos súbditos de semejantes padrastrós.

Creo que queda en evidencia que la violencia sexual tiene repercusiones políticas y sociales enormes en la historia y en la psique de las colectividades tanto como en la de los individuos. El asunto Ortega es demasiado serio como para que se descarte como un mero "romance de familia" particular, una anécdota bochornosa o con ridículos alegatos de conspiraciones terrestres y extraterrestres como pretende la madre de la víctima. Porque más allá de que Zoylamérica pueda probar o no su acusación, el caso es que el César, como su mujer, no sólo debe aparentar que es honesto, sino que debe serlo. El mero hecho de que exista la sospecha, ya no digamos una acusación legal, es de por sí devastador.